



# Pregón de la Semana Santa 2004

«Quiero ante todo agradecer a la Federación de Cofradías la deferencia que ha tenido con mi persona, al nombrarme pregonero de la Semana Santa 2004»



# Pregón de la Semana Santa 2004



«Voy a dedicar los próximos minutos a exponerles lo que significa para mí la Semana Santa de

Ilmo. Vicario Episcopal D. José Antonio Valero, Rvdo. Cura Párroco de Belén, Sr. Alcalde y Autoridades Municipales, Sr. Presidente y Consejo Rector de la Federación de Cofradías, amigos cofrades, PÓBLE DE CREVILLENT: BONA NIT.

Quiero ante todo, agradecer a la Federación de Cofradías la deferencia que ha tenido para con mi persona, al nombrarme Pregonero de la Semana Santa 2004. Igualmente, quiero agradecer a todos Vds. su presencia en nuestra querida Parroquia de Belén, y desde aquí envío mi cariñoso saludo a todas aquellas personas que nos están siguiendo desde sus hogares. También mis respetos y mi agradecimiento a todos aquellos mis paisanos que constituyen el colectivo de LOS CREVILLENTINOS AUSENTES, por haber sabido mantener vivo a través de los años, el recuerdo de nuestra, de su Semana Santa, y con su testimonio lejos de nuestra tierra, haber contribuido de manera decisiva a su difusión y conocimiento.

Con humildad acepto el reto, y aquí me encuentro ante todos Vds. y ante Nuestro Señor, para tratar de hacerles llegar mi personal visión y mi vivencia de nuestra Semana

Con sencillez, con convicción, y en la esperanza de ser entendido y comprendido, voy a dedicar los próximos minutos a exponerles lo que significa para mí la Semana Santa de Crevillent, lo que significa para un crevillentino como yo, tener la gran dicha de poder vivir y sentir la Semana Santa de nuestro pueblo. Estas celebraciones constituyen una de las más arraigadas tradiciones festivas de nuestro entorno, y además, tienen la capacidad de hacernos revivir, de una manera extraordinariamente eficaz, lo que supuso y supone para el mundo el paso de Nuestro Señor Jesucristo por entre nosotros. Y nosotros en Crevillent, pueblo y tierra agradecidos como pocos a nuestros bienhechores, hemos sabido profundizar

en la idea de la entrega de Jesús por su pueblo, por su Salvación.

Por otra parte, cuando se contempla la belleza del conjunto de nuestra Semana Santa, es cuando se comprende que todo un pueblo trabaje de una forma muy especial, con total dedicación, con esmero y con cariño, para conservar la enorme riqueza que atesora, tanto en su aspecto espiritual, por lo que tiene de renovación de nuestra fe y conversión a Cristo, como en su aspecto cultural, por el conjunto de nuestra imaginería Pasional. Conjunto inigualable, que con más de treinta Tronos, con sus imágenes firmadas por los más prestigiosos artistas, constituye una colección de Arte Sacro de valor y belleza incomparables.

Podría destacar ó recrearme en tantos aspectos de nuestras celebraciones Pascuales, que podría pecar de excesivamente reiterativo, especialmente, ante un auditorio mucho más conocedor y experto que quien les habla. Sin embargo me voy a atrever, con el permiso de todos Vds., a narrarles mi propia vivencia de la Semana Santa, qué sensaciones me transmite, qué significado tiene para mí y en qué manera ha influido y sigue influyendo en el carácter y la espiritualidad de las gentes crevillentinas.:

Semana Santa, Semana Mayor. Cuántos sentimientos, cuántas emociones y cuántas vivencias en tan corto espacio de tiempo.

Semana Santa significa, antes que nada y por encima de todo, revivir la Pasión, Muerte y Resurrección de Nuestro Señor Jesucristo. Y la celebración de la misma, no tiene otro sentido que el de recordar aquellos gloriosos acontecimientos que supusieron el nacimiento de la Era Cristiana, y sobre todo, el de permitirnos a los cristianos, acercarnos lo más posible a la realidad de las Enseñanzas de todo tipo, que nos proporcionan los hechos que en ella se representan.

La Semana Santa, como suele ocurrir



«Cuando se contempla la belleza del conjunto de nuestra Semana Santa, se comprende que todo un pueblo trabaje de una forma muy especial para conservarla»



«Viernes de Dolores:  
Ese día todos queremos estar muy cerca de nuestra Virgen»

con los grandes acontecimientos, tiene su propio Prólogo, su Tiempo de Preparación, en nuestro caso, la celebración de la Cuaresma. Y el encendido de la Cruz, en la torre de la Iglesia Vieja me impresiona, porque sé, que a partir de ese momento, será ella la encargada de recordarme todos los días el tiempo en que me encuentro: La Cuaresma, la preparación de la Pascua.

Durante el Acto del encendido de la Cruz, me viene a la memoria el famoso pasaje evangélico de las Tentaciones de Jesús, tras su ayuno de 40 días en el desierto. Y me imagino al Maestro en lo alto de la torre, junto a su propia Cruz, hostigado por el diablo en su empeño de ofrecerle poder y riquezas. Como no podía ser de otra manera, la respuesta de Jesús es tajante, contundente: APÁRTATE SATANÁS. ¡Extraordinaria lección de fortaleza la que nos ofrece Nuestro Señor!

Las Cofradías, por otra parte, también tienen su propio tiempo de preparación de las celebraciones pasionales. El inicio de la Cuaresma supone el de una frenética actividad, un repaso general para que todo esté a punto. Y ello, combinado con multitud de actos religiosos y culturales, perfectamente ensamblados entre sí, constituye y conforma el conjunto de nuestra Semana Santa.

También empieza el tiempo de ensayo para corales y grupos de canto, para bandas de tambores y cornetas, y demás grupos musicales. Todo tiene que estar a punto para conseguir que las celebraciones de este año resulten más brillantes que las del anterior. Para que Crevillent pueda disfrutar y saborear las esencias de este preciado tesoro que nos legaron nuestros antepasados.

De pronto, casi sin darme cuenta, me percató de que el próximo sábado empieza la celebración del Septenario de los Dolores. Magistral interpretación de la composición de Marcelino Sempere, a cargo de ese gran conjunto músico-coral

compuesto por multitud de crevillentinos. El recogimiento de todo un pueblo al pie del altar, rodeando a la MADRE, viendo y escuchando al gran coro popular desgranar los Dolores de la Virgen, resulta cuanto menos sobrecogedor. Me conmueve por encima de todos el Cuarto Dolor:

Bañado en sangre y sudor

Le encuentras sin figura.

-Madre, ¿cuál fue tu amargura?

-Hijo, ¿cuál fue tu dolor?

María se encuentra con su Hijo camino del Calvario, cargado con la Cruz e impotente, contempla su inexorable camino hacia la Muerte, una muerte terrible y, precisamente, a manos de aquéllos a quienes el Maestro había dedicado sus enseñanzas. María sufre al contemplar el lamentable estado de su Hijo, consciente de su inocencia; y yo no puedo más que sentirme culpable del sufrimiento de ambos, porque me siento parte de ese pueblo al que Jesús vino a redimir del pecado. Y ojeando documentos me encuentro con estos versos de D. Joaquín Álvarez Quintero que me atrevo a reproducir:

Marchitas caigan las flores

y apague su luz el día

que está llorando María

el Dolor de los Dolores  
marchitas caigan las flores.

Madre y Señora:

seca tu llanto, perlas de Aurora.

Tras de la sombra viene la Luz..

quien en la vida padece y llora

brazos eternos halla en la Cruz

seca tu llanto, Madre y Señora.

Ese divino Dolor

que abrasa y nubla tus ojos

aún en la tierra de abrojos

deja semilla de amor.

Último día del Septenario a la Virgen;  
es Viernes de Dolores. Ese día todos que-



remos estar muy cerca de nuestra Virgen, de nuestra Madre, porque ese día además, se cantan las preciosas marchas que complementan el canto de los Siete Dolores: «Stabat Mater», «O Vos Omnes» y «Plorans Ploravit»; y queremos estar junto a Ella, para darle calor, para infundirle ánimo y para sentirnos protegidos. Y en el transcurrir de estas interpretaciones musicales, los corazones se llenan de gozo, de una emoción indescriptible, como si estuvieses abrazando a tu Madre; y en mi interior hago un guiño a mi otra madre, a la que me trajo al mundo, a la que perdí de muy joven.

Todo en Crevillent huele a Semana Santa, se ve, se palpa en la inquietud de la gente. Los preparativos para las procesiones se aceleran, y casi sin darnos cuenta, el Sábado de Pasión, aparece en nuestras calles La Convocatoria, "El Pas de la Bossina". Es la más sobria representación de nuestra identidad cristiana, símbolo de nuestra Fe en Cristo; y recorre las calles de Crevillent, anunciándonos que un año más iniciamos la celebración de la Pasión, Muerte y Resurrección de Nuestro Señor.

Domingo de Ramos Crevillent se viste de gala. Hoy procesionamos "La Entrada de Jesús Triunfante", el Pas de la Burreta. Y como cada año, a las 11 de la mañana, se inicia ese cortejo triunfal en dirección a la parroquia de Belén. Después de muchos años acompañando a Jesús en su procesión, he decidido esta vez ser espectador de la misma. En esta soleada mañana de primavera, y tras la banda de clarines, aparece una multitud abigarrada y multicolor; unos portan la palma, otros simplemente acompañan a Cristo, todos, en alegre cortejo, en pos de Aquél que nos trajo la Buena Nueva; y recordamos los hechos de hace 2000 años, cuando aquella otra multitud le acompañó a Jerusalén, entonando cánticos de alegría: "HOSANNA, HOSANNA. BENDITO EL QUE VIENE EN NOMBRE DEL SEÑOR". De pronto aparece majes-

tuoso, montado en su borrica, acompañado de los suyos, representado en genial talla del inmortal Benlliure. Y me siento cada vez más absorbido por la Semana Santa, sintiéndola cada vez más dentro, formando parte de mi vida;... y me incorporo al cortejo, quiero acompañar al Maestro, quiero darle la bienvenida en mi corazón. Y es esta una inmejorable ocasión para sentirse parte de ese pueblo que estuvo y vivió con Él, que compartió Su vida, que saboreó sus enseñanzas.

Tradicionalmente, el Lunes Santo es un día de transición en el contexto de nuestras celebraciones Pascuales. Sin embargo esta jornada es dedicada por muchos crevillentinos a prepararse espiritualmente para los acontecimientos que se avecinan; y es que Crevillente es un pueblo que vive su Semana Santa con todos los sentidos, que conjuga como nadie esa doble faceta de manifestación artística, popular y hasta bulliciosa, con el auténtico sentido espiritual que emana de estas celebraciones; y es esto lo que la hace única, excepcional y grandiosa.

Martes Santo celebramos la Procesión Penitencial, acompañamos al Santísimo Cristo de Difuntos y Ánimas. Procesión sobria y recia como ninguna otra. Y participando en ella rendimos tributo a nuestros difuntos, a nuestros seres más queridos que ya no tenemos entre nosotros, y por supuesto, a todas aquellas personas que, a través de los tiempos y con su abnegada labor, hicieron que hoy sea posible la realidad de la Semana Santa crevillentina.

Nos adentramos un poco más en nuestra Semana Mayor, es Miércoles Santo, tarde de auténtico frenesí; y cumplimos un año más con la tan arraigada tradición de la preparación y concentración de los pasos en la plaza. De nuevo asistimos a esa extraordinaria exposición de arte sacro que, casi sin nadie proponérselo, tiene lugar en los aledaños del Templo Parroquial. Ojalá el próximo año



«Crevillente es un pueblo que vive su Semana Santa con todos los sentidos, artístico, popular y espiritual»



«Jueves Santo supone el inicio de los grandes acontecimientos que dan mayor sentido a nuestras celebraciones»

contemos con el tan ansiado Museo, y será a partir de entonces cuando esta Magna Exposición será permanente. Y uno se da cuenta de la grandeza de los artistas, capaces de plasmar las más variadas expresiones con su artesanal trabajo, y la de quienes a través de los tiempos, han conseguido reunir para Crevillent tan extraordinaria colección, para gloria y disfrute de nuestra Semana Santa.

Iniciamos la primera de las grandes procesiones en esta noche de Miércoles Santo: la Procesión de la Pasión de Cristo. Dieciséis tronos representando otras tantas escenas de la Pasión de Nuestro Señor, recorren las calles estrechas y torcidas del Crevillent antiguo. Y Crevillent, con su popular fervor, se lanza a la calle en esta noche para acompañar a Jesús, para recordarle, para decirle que está con Él, que no está solo, que nosotros los crevillentinos queremos compartir su pesada carga y su grave ignominia. Y el ambiente religioso nos envuelve durante el largo desarrollo de la representación pasional.

Sin solución de continuidad, y una vez llegado el trono de la Virgen Dolorosa que cierra la procesión, se inicia la de la Subida a la Stma. Trinidad. Contemplar en esta madrugada de primavera los dos grupos escultóricos que la componen, es algo único, incomparable y estremecedor. Cristo acompañado de las Tres Marías y San Juan; Flotats y Benlliure caminando juntos. Ambos pasos, compitiendo en belleza y atractivo, propiciando el fervor y recogimiento de sus acompañantes, constituyen una de las más bellas páginas de nuestra Semana Santa.

Jueves Santo supone el inicio de los grandes acontecimientos que dan mayor sentido a nuestras celebraciones: Es el día de la institución de la Eucaristía, el legado más grande que Cristo nos dejó, en sublime acto de amor y entrega al género humano: "tomad y comed, esto es

Mi Cuerpo; tomad y bebed, esto es Mi Sangre". Previamente el Maestro había tenido su encuentro con la Mujer Samaritana camino de Jerusalén. Había lavado los pies a sus discípulos en gesto de amor y humildad, sólo propio del más Grande. Es el día del Amor Fraternal; nos dijo Jesús: "Amaos los unos a los otros como yo os he amado". Y se encamina al Huerto de Getsemaní; sabía que había llegado su hora y oró al Padre; flaquea, y le pide que pase de Él esta hora, pero finalmente asume su misión diciéndole: Hágase Tu voluntad; sus discípulos, como nosotros, fueron incapaces de velar con Él. De pronto una multitud irrumpe en escena, con Judas al frente, y éste besa al Maestro. ¡Dios mío, cuántas veces actuamos como el traidor! Y mientras sus jueces traman cómo deshacerse de Él, cómo matarlo, el primer discípulo niega conocerle, y no una sino hasta tres veces, tal como había vaticinado Jesús. Más tarde, dándose cuenta de su terrible error, se arrepiente y llora amargamente su cobardía.

Nuestro Señor fue brutalmente flagelado, en vano intento del gobernador romano, de hacerle desistir de su condición de Rey de los Judíos. Finalmente es condenado a muerte, y las últimas escenas de la Pasión conforman las postreras vivencias de Nuestro Señor antes de su gloriosa Resurrección. El dolor del Jesús Rescatado, la serena marcha de Nuestro Padre Jesús en dirección al Calvario, ese Jesús Nazareno que llevo tan dentro de mí. La terrible Caída de Jesús cargado con la Cruz, el gesto de amor y compasión de la Santa Mujer Verónica, y por último el discípulo amado acompañando a la Madre, a la Virgen Dolorosa; todos Ellos protagonistas en el amanecer crevillentino, del tradicional y emotivo Abrazo del Viernes Santo. Contemplo año tras año esta escena y cada vez encuentro nuevos matices en su desarrollo, cada año me emociona un poco más. La Mujer Verónica socorriendo al

Maestro, el discípulo amado como testigo, y Madre e Hijo frente a frente; Ella traspasada por el dolor, Él atormentado por el sufrimiento, porque va a entregar la vida; ... y se produce el Abrazo, se abrazan el Amor y el Dolor. Una gran emoción embarga a los miles de crevillentinos que cada año nos damos cita en la Morquera, y alguna que otra mal disimulada lágrima, asoma al frescor de la mañana crevillentina; y de forma espontánea surgen de mi corazón estos sencillos versos:

Abrazo mañanero  
De María con Jesús  
Triste es el Encuentro  
Él porta pesada Cruz  
Oh; Virgen Dolorosa  
Madre del Señor Jesús  
Muerte ignominiosa  
Le preparan en la Cruz.  
Consolarme no puedo  
Preciso que seas Tú  
Quien retire el peso  
Que yo cargo en Su Cruz.  
Oh; Jesús Nazareno  
Nuestro Buen Padre Jesús  
Te culparon blasfemo  
Te darán muerte de Cruz.  
Consolarme no puedo  
Preciso que seas Tú  
Quien retire el peso  
Que yo cargo en tu Cruz.

Esta mañana de Viernes Santo está muy cargada de acontecimientos, y hay que acudir a todos ellos. Procesión de la Bajada del Calvario, la más vistosa, la más participativa, repetición de las escenas de la Pasión. Todo un pueblo entregado al drama pasional: quien no contempla la procesión desfila como nazareno, y los demás detrás de la Virgen Dolorosa, en extraordinario coro popular, acompañándola en su Dolor, tratando en vano de consolarla, estando muy cerca de ella, y al mismo tiempo sintiéndonos un poco culpables de su tragedia. Su Hijo acaba

de morir, ha dado Su vida por todos nosotros. Él es el más puro ejemplo de entrega, sacrificio y amor. Todo se ha cumplido, Su muerte se ha consumado.

Por la noche asistimos a la procesión de la Muerte de Cristo. Ante tantos acontecimientos la emoción nos embarga; con gran respeto y en medio del silencio aparece el primer trono, el Santísimo Cristo de la Victoria; nuestro Señor clavado en la Cruz como si de un maleante se tratase, cuando Él vino a darse a los demás. Le acompaña su Madre, siempre está con Él, como no podía ser de otro modo; y una vez bajado de la Cruz por el de Arimatea, vuelve a estar con su Hijo, lo coge, lo abraza, terriblemente desconsolada porque está muerto. Entre todos lo trasladamos al Santo Sepulcro donde mañana procederemos a su entierro; y queda inmóvil en la losa, Yacente,... increíblemente real gracias a las manos de Benlliure. Esta escena me estremece como ninguna porque le veo ahí, sin vida el que vino a ser fuente de vida, exánime el que vino a salvar el mundo. Cierran este cortejo las imágenes de San Juan de la Tercera Palabra y de Regina Martyrum, Madre y discípulo una vez más acompañando a Jesús. Se escuchan los motetes en la noche crevillentina, acompañan a todas las imágenes con la solemnidad y belleza de su canto, con la enorme riqueza de las voces de un pueblo que va más allá de las tradiciones, que realmente siente la Semana Santa como esa Semana de Pasión, que nos acerca un poco más a Jesús, a su Madre, a los acontecimientos ocurridos hace dos mil años, y que hoy conforman y dan contenido a nuestros sentimientos religiosos; sentimientos que nos ayudan a mantener vivo en nuestra vida el sentido del cristianismo.

Hemos de enterrar a Nuestro Señor. ¡Pobre Jesús! Toda la vida haciendo el bien a los demás, ayudándonos, consolándonos, y nosotros se lo pagamos dándole muerte en la Cruz. Nuestro particu-



«Contemplo, año tras año, el Abrazo de la Morquera y cada vez encuentro nuevos matices y me emociona un poco más»



«Quiero rendir mi particular homenaje a todas aquellas personas e instituciones que hacen posible recordar las vivencias de la Semana de Pasión»

lar cortejo fúnebre se ve envuelto por el negro luto y el perfume del incienso; el dolor de todos se hace patente; el silencio, como ocurriera ayer, es absoluto, todo es tristeza y al mismo tiempo respeto al paso de las imágenes que forman la procesión de esta noche santa: Nuestro Señor muerto, acompañado de la más Angustiada de las Madres y el sempiterno discípulo, el que nunca lo abandona, procesiona tras el Santo Sepulcro donde depositarán el Cuerpo del Maestro, el que nos amó hasta el extremo de dar su vida por nosotros. Y por fin queda Ella, Sola, la Madre. Ha perdido a su Hijo y aún no lo entiende. Ella que ha seguido al Señor, que ha visto lo que Él ha hecho por nosotros, no acierta a comprender que le hayamos dado muerte. Pero como todo en su vida, lo acepta, lo asume y lo guarda en su corazón, sabiendo que son los designios del Padre. Y queda sola, queda en SOLEDAD.

De pronto estalla la alegría. Volteo general de campanas, júbilo desbordante. Las Santa Mujeres corren al encuentro de los discípulos. Nuestro Señor ha resucitado, ha vuelto a la vida. No, no podía dejarnos solos y desconsolados; tenía que resucitar para quedarse para siempre con nosotros, para dar sentido a nuestras vidas, para dar sentido a Su muerte. Y una vez más en Crevillent hacemos de este hecho una representación exquisita. El Encuentro de Jesús en la Sagrada Forma, con su Madre la Reina de la Paz, y en presencia de Juan, constituye el final de las representaciones pasionales. Y lo hacemos de una forma brillante y emocionante, dándole todo el sentido religioso que tiene el más importante suceso de la Vida del Maestro.

Ojalá que todos nosotros, impregnados del sentimiento religioso que emana de estas celebraciones, seamos capaces de trabajar en favor de un mundo mucho más justo, sin hambre, sin guerras, sin desigualdades, sin terrorismo, en definitiva, por un mundo solidario.

Con esta narración de mi Semana Santa he pretendido, por encima de todo, ensalzar la figura de Nuestro Señor Jesucristo como eje básico de nuestra vida cristiana. También la de la Virgen Madre como apoyo fundamental, tanto en la vida del Maestro como en la nuestra propia. Y todo ello perfectamente reflejado en nuestra magnífica Semana Santa de Crevillent.

Antes de terminar, quiero desde aquí rendir mi particular homenaje a todas aquellas personas e instituciones que, con su esfuerzo y dedicación, han hecho y hacen posible que año tras año, podamos recordar las vivencias de la Semana de Pasión, habiendo elevado su representación a la categoría de gran acontecimiento...Y en este día, especialmente a quienes me han precedido en esta honorífica tarea de pregonar nuestra Semana Santa. Y por supuesto también quiero desde aquí animaros a todos a que sigamos participando en las distintas actividades, tanto culturales como litúrgicas y procesionales de nuestra Semana Mayor. Para que entre todos demos el mayor sentido a nuestras celebraciones, para perpetuar nuestra sagrada tradición y para que todos sepamos preparar y entregar el relevo a las posteriores generaciones. Todo ello en perfecta sintonía con la Federación de Cofradías y Hermandades de Semana Santa como ente organizador y aglutinador del movimiento semanasantero crevillentino.

Y termino con la frase más gloriosa de nuestro Credo, que en breves palabras resume la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo: PADECIÓ, FUE MUERTO Y SEPULTADO, RESUCITÓ, SUBIÓ A LOS CIELOS Y ESTÁ SENTADO A LA DERECHA DEL PADRE.

Muchas Gracias y buenas noches.

Crevillent, 03 de Abril de 2004  
ENRIQUE MAS CARRERES